

## LOS GRUPOS BUROCRATIZADOS

Marcos Bernard

Bernard, M. (1987). Los grupos burocratizados. En Bernard, M. (2006), *El trabajo psicoanalítico con pequeños grupos* (pp. 25-46). Buenos Aires: Lugar Editorial.

### I.- Introducción

El presente trabajo intenta dar cuenta de las características, psicodinamismos y posibilidades de abordaje terapéutico de cierta clase de grupos, cuyos miembros poseen personalidades predominantemente narcisistas.

El material clínico presentado no pretende ser el estudio exhaustivo de un caso clínico determinado. Funciona como una especie de fotografía (una vieja fotografía en este caso) que permite reconocer los rasgos del sujeto, tanto como para saber de quién hablamos. Las consideraciones teóricas sobre este caso fueron hechas mucho tiempo después de ocurridos los sucesos descriptos, en un *après-coup* facilitado por la experiencia con muchos grupos que presentaban, en escala reducida, los rasgos tan cortantes del grupo de Juan. Los mecanismos y psicodinamismos son, en esencia, los mismos, sólo varía la intensidad de las situaciones, el monto del yo comprometido de sus integrantes.

Se podría utilizar la analogía --riesgosa por cierto de antropomorfizar un contexto multipersonal-- diciendo que el grupo de Juan era a los grupos habituales lo que un psicótico a un neurótico o sujeto normal. La diferencia comienza siendo cuantitativa, pero en un punto se hace francamente cualitativa.

El material en parte fue reconstruido a partir de datos proporcionados por Juan y en parte se utilizaron las noticias suministradas por familiares, amigos y miembros del grupo que participaron del tratamiento de Juan, o solicitaron entrevistas en busca de tratamientos personales. Pienso que la falta de rigor técnico queda disculpada por el carácter ilustrativo con que utilizamos la información obtenida.

En cuanto al problema suscitado por la subjetividad de la información suministrada, por ejemplo, por Juan, se plantea una cuestión especial. Uno de los rasgos sobresalientes de este tipo de vínculos que analizamos, es la posibilidad de una falta de objetividad excesiva en la apreciación de las relaciones interpersonales. Este punto deja, entonces, de ser un artificio de técnica para pasar a ser un ingrediente importante en la dinámica del grupo estudiado.

### 2.- Descripción del material

En los comienzos de mi actividad como psicoterapeuta, tuve la oportunidad de observar un grupo cuyas características he podido reencontrar, aunque no con matices tan extremos, en ocasiones anteriores.

Un joven de 22 años fue internado en una institución psiquiátrica por un intento de suicidio. Producida la externación, inició un tratamiento psicoterapéutico de orientación psicoanalítica en mi consultorio particular. No entraré a describir las vicisitudes de esta terapia, que por otra parte fue abandonada poco tiempo después, sino que me centraré en la descripción de su grupo de pertenencia, a partir de datos obtenidos no sólo durante su terapia, sino también mientras duró su internación.

El paciente (a quien llamaremos Juan) era el menor de dos hermanos que estudiaban en la Universidad de una ciudad del interior del país. Tanto ellos como el resto de los integrantes de su grupo, no eran oriundos de esa ciudad. Sus familiares los habían enviado a estudiar, y el proyecto manifiesto era regresar a sus pueblos natales, una vez graduados, para ejercer allí sus respectivas profesiones.

Juan estudiaba cinematografía y había elaborado un guión, que esperaba sería la base de una película. Su hermano mayor, Pedro, hacía cursos de perfeccionamiento musical. Su meta era llegar a ser concertista de piano. Ambos eran bisexuales y formaban pareja, en forma alternada, con una estudiante de derecho, que, a su vez, solía tener parejas de su mismo sexo cuando no estaba con alguno de los hermanos.

En este trío, entonces, se sucedían los vínculos homo y heterosexuales. Este conjunto formaba el núcleo de un grupo más amplio, compuesto por estudiantes con muchos años de permanencia en la ciudad (según el "idioma" universitario, estudiantes crónicos) que alternaban su escaso rendimiento académico con actividades políticas, teatro (había algunos actores profesionalizados), literatura, etc.

Un ingrediente notable de la situación era el grado de control que ejercían unos sobre otros, al punto que la visita de uno de ellos a Juan era conocida rápidamente por el resto del grupo. El acento estaba puesto en qué había dicho cada uno en el transcurso de esas entrevistas. El terapeuta tenía a veces la sensación, cuando recibía la noticia de esas visitas, de que el grupo se hacía presente a través de algún embajador.

Las actividades del grupo, tal como pudieron ser bosquejadas por medio de diversas fuentes de información, consistían en reuniones en casa de alguno de sus integrantes (con más frecuencia la de Pedro y Juan) (1). En ellas Pedro tocaba el piano, comentaban temas de cine y literatura y discutían de política. Ninguno de ellos estaba enrolado en organizaciones estudiantiles tradicionales (centros universitarios, etc.) ni en partidos u organizaciones políticas.

El material proporcionado en el tratamiento por Juan remitía casi exclusivamente a su vida en este grupo, y a las actividades de sus compañeros. El conjunto aparecía como un universo que cumplía con todas las necesidades y expectativas de sus miembros. La actitud de los que pudieron ser observados y entrevistados rezumaba un aire de suficiencia arrogante, en lo que hace al juicio de sí mismos y del conjunto del grupo, al que se referían

con un constante "nosotros". Este orgullo marcaba un notable contraste con el rendimiento reducido en lo que hace a resultados concretos en la interacción del grupo con su contorno.

Podría decirse que una de las características notables del grupo era la invariabilidad a lo largo del tiempo, rota, de vez en cuando, como en el caso de Juan, con la crisis personal de alguno de sus miembros, lo que promovía maniobras tendientes a restablecer la homeostasis grupal.

Durante su corto tratamiento psicoterapéutico, Juan mencionó una serie de sabotajes que sus compañeros hacían, tendientes a interrumpir su terapia. Era notoria en estos casos, la dificultad de Juan para distinguir entre su propia subjetividad y los personajes reales a los que aludía.

La periferia de este grupo aparecía compuesta por un conjunto más variable, que no estaba tan sometido a las normas grupales. Algunos de ellos conseguían adelantar en sus carreras, o se apartaban del grupo al formar una pareja estable. La circulación de relaciones afectivas, como en el trío central, estaba pautada estrictamente y se producía una rotación de parejas, que seguía cierto ritmo. Por otra parte, la intervención del grupo en la regulación de estas relaciones estaba favorecida por el hecho de que todos sabían todo acerca de los demás; la intimidad era considerada por ellos como un ocultamiento culposo, y penado con el ostracismo.

Podríamos hacer un resumen de las características más sobresalientes de este grupo, tal como fueron observadas a partir, como dije, de las noticias de Juan y otros informantes.

Existía una rigidez notable en la estructura de roles, especialmente en el núcleo grupal. Coexistía con cierta posibilidad de intercambio en los individuos que ocupaban esos roles, es decir, las personas podían rotar dentro de un sistema de roles bastante fijo. Esta rigidez se iba desvaneciendo hacia la periferia del grupo. La rigidez mencionada se complementaba con un estricto control social, puesto en evidencia en las visitas a Juan durante su internación, y en la actitud (tal como Juan la describía) de interferencia y sabotaje a su tratamiento. Varios miembros de ese grupo solicitaron alternadamente consultas y pedidos de tratamiento con el terapeuta de Juan.

El grado de promiscuidad entre los miembros del grupo era notable. Como decíamos, el terapeuta de Juan podía serlo del resto del grupo, en la opinión del conjunto. Por otra parte, la rotación de parejas entre sus miembros diluía la posibilidad de reserva. Todos parecían y creían conocer la intimidad de todos.

Esta ilusión de conocimiento ilimitado de los secretos del "nosotros" grupal contrastaba con las pocas noticias que podían filtrarse del extragrupo. Juan mismo mostraba importantes lagunas en lo que hace a datos de la vida cotidiana. Esto no se contradecía con cierta postura política del resto de sus amigos. Es probable que el bajo rendimiento en los estudios haya que adscribirlo a esta línea de fenómenos, si tomamos al aprendizaje como una manera peculiar de circulación de la información. (2)

El mundo exterior aparecía como referente en términos especiales: son "los otros". Se renunciaba a negociar con ellos, o directamente se prohibía de manera tácita o explícita. Juan describió cómo, a partir de diferencias políticas o ideológicas eran descalificadas personas o instituciones que podían llegar a cuestionar las creencias manifiestas o implícitas del grupo. Estos cuestionamientos del entorno no significaba, de ninguna manera, que estuvieran dispuestos a producir alguna modificación en él. La discusión tenía, como motor fundamental, determinar "quién es quién".

La identidad sexual parecía estar basada en la actividad sexual, como podría deducirse de cierta actitud compulsiva hacia las relaciones sexuales. El hecho de coexistir, en muchos miembros del grupo, tendencias homo y heterosexuales, contribuye a complejizar este aspecto de la cuestión. Lamentablemente no fue posible ahondar demasiado en este aspecto del problema. Hugo indicios, de la existencia de una actitud de sabotaje, por parte del grupo, a la estabilidad de las parejas permanentes, que se traducían en seducciones conducentes a la infidelidad.

El manejo del tiempo era llamativo. La mayoría de los miembros del grupo eran estudiantes crónicos. El resultado de los estudios, al que no se renuncia manifiestamente, está proyectado hacia un futuro indeterminado. En ese futuro, además, se conseguiría la revolución redentora que modificaría la sociedad, etc. El grupo parecía vivido como eterno. Sus metas podrían ser definidas como expectativas mesiánicas. Se definían como un grupo de vanguardia en lo político, artístico, etc. Este aspecto se complementaba con el desprecio de escuelas artísticas y posturas políticas más convencionales. En este caso que comentamos, la postura política más frecuente entre los miembros del grupo era la ultraizquierda utópica. Conviene insistir en lo ultra de las posiciones que excluye, por definición casi toda posibilidad de ejercicio de negociación o alianzas políticas. La meta deseada se produciría aunque no apareciera ningún tipo de maniobras destinadas a alcanzarla.

Era un grupo relativamente pequeño. El núcleo de miembros más estrictamente sometido a sus normas no pasó de 8 a 10 personas, y la periferia aumentaba este número a 15 aproximadamente.

En lo que hace al control social, del que algo ya mencionamos, parecían tener que estar siempre a la vista unos de otros, de manera que las actividades de cada uno pudieran ser controladas y verificadas por el conjunto. Cualquier intento de "sacar los pies del plato", como en el caso de Juan, con su tentativa de suicidio y su internación, o la posibilidad de alguno de sus miembros de formar pareja o comenzar alguna empresa fuera del grupo, movilizaban a todo el conjunto, que rodeaba al tráfuga y lo conducía nuevamente al redil. Si estas maniobras fallaban, se producía la exclusión y aislamiento del hereje, que caía en una situación de tabú.

El grupo era cerrado. El proselitismo casi no existía. Todo aspirante a miembro debía someterse a rituales de iniciación explícitos o implícitos, que constituía un prolongado período de prueba. Estos incluían la renuncia a otras

actividades, con el resultado de conseguir una disminución del resto de intereses del candidato, que quedaba así focalizado en su pertenencia al grupo. Como terapeuta de Juan fui vivenciado, probablemente como un intruso, y los pedidos de entrevista canalizaron esta necesidad de inspección y control del resto del grupo. Como obviamente, no pude ser absorbido por el grupo, éste me expulsó, a través del sabotaje al tratamiento de Juan.

Todas las pautas analizadas anteriormente daban al grupo un carácter francamente totalitario. El grupo participaba de todas las actividades del sujeto, o por lo menos tendía a hacerlo. Prescribía normas sobre la conducta con la familia de origen (habitualmente de repudio), la pareja, el estudio, la amistad, el sexo, etc. Como acotábamos antes, todas estas actividades debían desarrollarse a la vista del conjunto.

El miembro que se alejaba del grupo era criticado violentamente. Se prohibía tácitamente al resto el mantenimiento de relaciones con el renunciante, que era definido como alguien que "traicionó", "se acomodó", etc.

Tanto Juan como el resto de los miembros tenía un fuerte sentimiento de pertenencia al grupo. Las actividades compartidas parecían llenar el mundo de sus miembros, como a veces se puede observar en las barras de adolescentes. La casa en que se reunían era utilizada a veces como emblema: "el grupo de la calle X" (la dirección de la casa).

Por último, algunas observaciones sobre la actitud del exogrupo (padres, vecinos, etc.). Tenían hacia el grupo una actitud que iba de la indiferencia a la hostilidad, pasando por la burla, dependiendo estas reacciones del grado de interferencia producido por las actividades del grupo en las pautas o actividades del exogrupo.

Producía especial impacto, la aparente libertad del vínculo sexual. En este grupo, en particular, dado el relativo grado de aislamiento en que se desarrollaban sus actividades, el exogrupo era bastante indiferente. Hasta la presencia de los familiares de Juan fue escasa y poco significativa.

### 3.- Consideraciones teóricas

Creo importante insistir que los análisis técnicos que siguen no surgen del grupo a estudiar, sino que fueron elaborados a lo largo de la experiencia con otros grupos que presentaban grados variables de la patología que, en este caso, aparece tan acentuada.

#### 3.1 La rigidez en la estructura de roles

Este rasgo que considero básico en este tipo de grupos, no siempre es fácil de percibir fenoménicamente. En el grupo de Juan, por ejemplo, una actitud informal y hasta a veces, abiertamente contraria a todo tipo de etiquetas, aparecía como lo contrario a la rigidez. Sin embargo, la dificultad para manejar

la salida y entrada de miembros del grupo, operación que inevitablemente modificaría esa estructura, así como el hecho de que la internación de Juan "arrastrara" al grupo al sanatorio, más allá de lo que las relaciones de afecto y cuidado determinaran, etc., delataba la necesidad de mantener un sistema estable, además de la intolerancia a modificarlo, aún momentáneamente. He mencionado otros aspectos de este fenómeno en el capítulo anterior. Trataré de encararlo ahora desde nuestro modelo teórico (3).

La identidad personal es consecuencia de la suma estructurada de las identificaciones que se han sucedido en el sujeto, el precipitado de las antiguas relaciones de objeto de que habla Freud.

El núcleo de dicha identidad es lo que denominamos, siguiendo a Pichon Rivière (1967), el grupo interno que, postulamos (Bernard, M. 1979), tiene una estructura triangular, en la que el sujeto se ubica ocupando uno de los polos posibles. Bleger (1971) ha descrito como sociabilidad sincrética la resultante de la puesta en juego, en un contexto grupal, de los estratos sincréticos o no discriminados de la personalidad. En este nivel, el grupo interno del sujeto se apoya y cabalga sobre la estructura de roles del grupo externo del que participa. No existe una discriminación acabada entre el adentro y el afuera, y es en función de esto que el sujeto va a necesitar de sus objetos externos (integrados -insistimos- en una estructura de roles determinada por una tarea grupal), una determinada permanencia.

Cualquier cambio brusco en esta estructura de roles exterior obligaría a una reintroyección de los niveles sincréticos de la personalidad -o, mejor dicho, a una introyección- que puede ejercer un efecto desestructurante del grupo interno (base de la identidad personal), cuando no existe una cierta autonomía de éste con respecto al mundo exterior (cuando la diferencia yo-no yo no se ha establecido suficientemente).

Este nivel de sociabilidad sincrética, que ocurre en algún grado en toda dinámica grupal, cobra en las inserciones con una modalidad predominantemente narcisista, un valor particular. En estos casos la identidad del sujeto se basa preponderantemente en la posibilidad de este cabalgamiento del grupo interno sobre el externo, cumpliéndose la premisa de Bleger de que el individuo es el grupo. Cualquier cambio, entonces, en la estructura de roles grupal produce un desencadenamiento de ansiedad masiva.

Se establecen entonces, por parte del o de los miembros del grupo una serie de instrumentos tendientes a mantener esta estructura de roles fija, alejándola como consecuencia, de las determinaciones producidas por las vicisitudes de la tarea manifiesta grupal. Lo que en psicología social se denomina control social tiene que ver, en gran parte, con estos mecanismos. Debemos hacer una observación importante en este punto, que surge de la experiencia con grupos sumamente burocratizados, así como con parejas o familias simbióticas. Lo que necesita el sujeto es una estructura de roles estable, puesto que su grupo interno se difracta (4) sobre ella. Esto no quita que quienes ocupan esos roles puedan eventualmente cambiar (rotar entre ellos, por ejemplo, como Juan y su

hermano con quien hacían pareja), cosa posible siempre que no cuestionen la forma del sistema de roles.

En algunos grupos burocratizados (5) he observado, incluso, una llamativa movilidad en este sentido. En uno de ellos, por ejemplo, se hacía alarde de esta posibilidad de poder cada uno cambiar de roles con los demás, proclamando su condición de pares (se trataba de un grupo cuya tarea era proporcionar aprendizaje sobre un tema específico, en una institución). La compleja serie de rituales de iniciación que había implementado este grupo, que lo transformaba prácticamente en un grupo cerrado, mostraba que la serie de roles estereotipada era adentro-afuera, es decir, que el extragrupo tenía una presencia determinante, en un rol persecutorio, del que no podía moverse.

### 3.2 La promiscuidad

Era el sello, el estilo del grupo descripto. El hecho de ser un grupo de pares, sin tarea manifiesta fuerte, y con la posibilidad de incluir el sexo entre los vínculos posibles, favorecía esa imagen de falta aparente de límites.

En otros grupos con un grado alto de burocratización, los rasgos de promiscuidad aparecen de un modo más sutil. Entiendo por promiscuidad - conviene aclarar el término en el uso más específico que le estamos dando - a la posibilidad de los miembros de un grupo de no cumplir con las especificaciones pertinentes que prescribe la estructura de roles en cuanto a la definición y función de cada uno de estos roles. Esta trasgresión --que en definitiva marca, en la medida en que tiende a desorganizar el funcionamiento grupal, un límite a sus posibilidades-- da a los miembros del grupo un sentimiento de libertad y potencia. Ya no se sienten encerrados en los límites de un rol determinado. El conjunto de especificaciones de un rol es vivido predominantemente más en lo que tiene de inhibición de posibilidades, que en lo que permite en términos de complementación y comunicación (de código) (Bernard, M. 1980).

Una paciente que relataba su participación en una experiencia de las denominadas "cama redonda", destacaba cómo, en un momento determinado, "no se distinguían los hombres de las mujeres". Lo que aparecía como culminación de la experiencia sexual, marcaba, paradójicamente, un borramiento de la identidad sexual, y el consiguiente corrimiento de toda la situación hacia lo pregenital. A partir de este ejemplo vemos que, desde otro punto de vista, la promiscuidad que describimos nos remite a niveles pre-edípicos.

Volviendo al uso del concepto de promiscuidad, más allá de su sentido sexual, en todo caso de violación de las especificaciones del rol, nos encontramos con el fenómeno descripto. Podemos marcar, por supuesto, grados. Es posible valorarlos de acuerdo a las funciones que abarca, al grado en que alteran la identidad de rol, etc.

Un aspecto indisoluble del de promiscuidad es el de ambigüedad. Si bien los roles son inamovibles, han adquirido una capacidad de inercia que los ha

alejado de manera acentuada de la tarea manifiesta grupal; están definidos por rasgos no pertinentes, lo que los torna ambiguos. Juan era guionista de cine, no por su trabajo, que no llegaba a concretarse, sino a partir de sus propias declaraciones. Era un escritor que no escribía. La definición de lo que es un escritor queda entonces profundamente modificada, aunque, sin embargo, es aceptada por sus compañeros.

La ambigüedad (no taxatividad en la definición de rasgos pertinentes) es necesaria para que todos los miembros de un grupo burocratizado pueda poner al servicio de su grupo interno, de una manera isomórfica (Kaës, R. 1976), la estructura de roles que el grupo le ofrece. Si un traje debe ser utilizado por todo un conjunto, las medidas deben ser lo suficientemente amplias y el estilo tan vago como para que ninguno desentone demasiado dentro de él.

La rigidez de los roles, entonces, proporciona una ilusión de orden en la que no aparece manifiestamente lo arbitrario y promiscuo en muchos grupos, aunque, en esencia, lo permite y lo perpetúa, ya que aleja la definición de los roles de su determinante más eficaz, la tarea manifiesta.

Sintetizando, toda ambigüedad existente en la constitución del grupo interno individual, va a tender a mantener difusa la definición de roles en el grupo externo y, recíprocamente, toda ambigüedad en la estructura de roles externa va a actuar como imán para los aspectos psicóticos (en el sentido que le da Bleger (1969) de los individuos (6).

### 3.3 Características de la comunicación y manejo de la información

Llamaba la atención, en el grupo de Juan, la circulación de la información en forma aparentemente rápida y libre. Un análisis más detenido permitía observar, sin embargo, que el texto se modificaba de manera poco perceptible pero eficaz, que no afectaba ciertos postulados que hacían a la ideología y mitología grupal. Si alguno de sus miembros aparecía cuestionando estas instancias, su discurso era adornado con elementos que lo descalificaba. Estas observaciones fueron confirmadas en otros grupos con diversos grados de burocratización, lo que me llevó a pensar, que es un rasgo distintivo de ellos.

Intentaré describir su sentido y mecanismo. En el ítem anterior decíamos que una condición indispensable para que la estructura de roles grupal pudiera servir de apoyo al grupo interno de cada miembro, era su definición ambigua. Esto se logra y funciona de la siguiente manera: Un sujeto, con un monto de indiscriminación im portante entre sus mundos interno y externo ingresa a un grupo pequeño. Puede percibir lo que sus interlocutores en el grupo tienen en común con él, con los personajes difractados de su grupo interno, pero no puede percibir completamente lo que tienen de diferente, porque ésto lo sometería a una herida narcisista (reconocer la alteridad, la autonomía de su objeto), y un momento de desidentificación insoportable.

La única manera de controlar este proceso es regular la percepción de los otros, no dando entrada a aquellos rasgos que cuestionen la identidad entre grupo interno y grupo externo. Este mecanismo, que a nuestro juicio (siguiendo

a Lagache (1951) y Numberg (1951), es la base de la transferencia en el sentido estricto del término, en un ámbito terapéutico, se traduce en una manipulación de la información: entra todo aquello que confirma la identidad de las estructuras y queda detenido (no percibido) aquello que la cuestiona. Este manejo peculiar es lo que nos permite definir al narcisismo como "sordo", en el sentido que elige selectivamente la información que se pone a su disposición.

Suponiendo que en un grupo burocratizado son varios --sino todos-- los que recurren a esta modalidad, comprenderemos que el nivel de información tienda a disminuir al punto más bajo compatible con la tarea grupal, y a veces aún más, con lo que ésta queda parcial --o en el caso del grupo de Juan-- definitivamente abandonada.

Encarando la cuestión desde otro punto de vista, teniendo en cuenta la relación inversa entre información y estructura, sería éste el caso de una hipertrofia conservadora de la estructura, con la disminución concomitante de la información.

En equipos de trabajo que se dedican a la atención de pacientes, éstos son portadores de la información disruptora, especialmente si se trata de practicar terapias grupales. He tenido oportunidad de ver casos de departamentos hospitalarios dedicados a la atención grupal, cuyos integrantes se reunían con asiduidad, supervisaban y estudiaban un número elevado de horas semanales, atendiendo sin embargo menos pacientes que el número de personas que componían el equipo terapéutico. En estos casos, la situación no está determinada necesariamente por la personalidad patológica de los miembros del equipo, sino que generalmente, aparece como una reacción de sus miembros frente a circunstancias institucionales excesivamente fracturadas (7).

En otro grupo, de estudio en este caso, la ideología del grupo privilegiaba la discusión a expensas de la inclusión bibliográfica. "Construiremos entre todos el conocimiento", era la consigna ilusoria con la que intentaba controlar la información heterogrupal disruptiva.

### 3.4 Eficacia grupal referida a la tarea manifiesta

La disminución del nivel de información conduce a una pérdida de poder real del grupo sobre la posibilidad de modificar su entorno (en el caso de grupos secundarios) o de enriquecer la identidad de sus miembros (en el de grupos primarios). Este efecto se produce directamente, por el empobrecimiento logístico que implica la falta de conocimiento de técnicas adecuadas a cada momento del grupo, al alejarse éste del contacto con la realidad, y/o indirectamente, por el alejamiento de la estructura de roles de su determinante tarea (8). Cerrando el círculo, la pérdida de eficacia real del grupo conduce a un paulatino aislamiento de referentes reales y su reemplazo por otros, producto del grupo aislado, que se constituyen en reguladores vicariantes de la autoestima común.

Estos reguladores que, valga el juego de palabras, no son regulados por la realidad, pueden llegar a sufrir distorsiones notables. Así, inevitablemente

aparecerán expectativas mesiánicas que, por sus características intrínsecas (están hechas para realizarse en un futuro que corre delante de sus perseguidores) no son puesta a prueba.

Un efecto reforzador, una vez establecidas las expectativas mesiánicas, es la desvalorización relativa de toda propuesta "real". La pobreza a que se precipita el grupo refuerza, al mismo tiempo la magnitud de la promesa mesiánica, con lo que el círculo se cierra a veces de manera irreversible. En el grupo de Juan, después de unos años de alejamiento de las aulas, la posibilidad de que alguno de los miembros volviera a cursar una materia se hacía difícil (además del conjunto de sabotajes del resto del grupo, tendientes a desanimar tal posibilidad)(9).

### 3.5 Sobre la sexualidad

Habíamos hecho algunas consideraciones al respecto en ítems anteriores. Recapitulemos: puesto que uno de los leit-motiv de la afiliación a estos grupos es el mantenimiento de la omnipotencia de sus miembros (es decir, la estructura narcisista de cada uno de ellos), la identidad sexual, consecuencia de la castración simbólica, está severamente comprometida. Toma su lugar una identidad fáctica, basada en actividades pregenitales. Hablamos aquí de grupos en los que la actividad sexual es pertinente (parejas, grupos de pares, etc.) como en el grupo descrito al comienzo, en el que la actividad manifiestamente hetero y homosexual era intensa (hubo incluso, aunque aislados, algunos episodios de incesto).

En otros casos la sexualidad es erradicada totalmente, apareciendo en su reemplazo, la castidad más absoluta, con los mismos fines de borramiento de la identidad (el deseo) sexual. Este último fenómeno es frecuente en grupos que se apoyan en una ideología religiosa o mística.

### 3.6 El manejo del tiempo

A riesgo de reiterar, vamos a insistir sobre algunos conceptos que considero fundantes.

La característica de un proyecto mesiánico es la no-consideración del factor tiempo. En el grupo de Juan, la graduación académica no estaba de ninguna manera descartada, pero los tiempos y plazos concretos se reemplazaban por un infinito gerundio: eran estudiantes, con un presente abarcativo y un futuro grandioso.

Con frecuencia, este mecanismo de negación del paso del tiempo fracasa bruscamente, poniendo al grupo o a alguno de sus integrantes frente al peligro de desintegración. Un miembro periférico del grupo de Juan se alejó de él, cambió de carrera (llevaba 6 años en primero de Medicina, sin haber rendido ninguna materia), y en su nueva especialidad (psicología) cursó brillantemente primer año, aprobando varias materias con notas sobresalientes. Sufrió entonces un cuadro peritoneal agudo, producido por un infarto masivo de arterias mesentéricas. En vez de tratarse, a pesar de la intensidad de su

sintomatología, se encerró en su casa -se había mudado, además, de la casa de sus padres a un nuevo departamento, en el que vivía solo-. No hubo posibilidad de salvarlo.

Existe un grupo peculiar, en lo que hace al manejo del tiempo: la pareja. No está prevista para ella una terminación, su límite manifiesto es el de la vida de sus participantes. Sería un caso único, tal vez, pues todas las otras agrupaciones humanas -aún la familia- tienen previsto un final, o un mecanismo de entrada, salida o recambio de sus participantes.

### 3.7 El tiempo y las expectativas mesiánicas

Existe una relación estrecha entre la autoestima del grupo, el sentimiento de pertenencia de sus miembros y las expectativas mesiánicas. La autoestima individual está jugada en la pertenencia al grupo(10). Esto hace de la amenaza de desafiliación, el ostracismo, un arma eficaz para mantener un rígido control sobre cada uno de sus miembros.

A su vez, la autoestima del grupo está basada, una vez perdidos los referentes a cualquier tarea real, a la preservación de la expectativa mesiánica que la ha reemplazado. Esto no puede, por supuesto, ser cuestionado por ninguno de los miembros del grupo, por lo menos en presencia de sus compañeros. Suele darse el caso de que algún participante dude en "privado" de estas metas, teniendo que acatarlas luego en "sesión plenaria". En estos casos el miembro en cuestión conserva en parte su haz de roles, que puede desplegar cuando no está al alcance de la tendencia francamente totalitaria del grupo.

El manejo del tiempo, congelado para el grupo, mantiene infinitamente la vigencia de la expectativa mesiánica. La perspectiva, real o fantaseada, de la posibilidad de su concreción, aparece como disruptiva para la continuidad del grupo como tal que, literalmente, estalla y se fragmenta. Al concretarse, la expectativa mesiánica pasa al plano de lo real y cotidiano, proponiendo una des-ilusión insoportable a los participantes del grupo, o, dicho en otros términos, una disminución excesiva a sus auto-estimas.

La expectativa mesiánica es ofrecida por la ideología del grupo como algo capaz de reemplazar el interés egoísta individual de que habla la psicología social, como móvil para la afiliación de un sujeto a un grupo. Una vez aceptada por éste, el interés individual es percibido por el grupo como un peligro para la salud institucional y tratado en consecuencia.

### 3.8 El tamaño del grupo

El control social es indispensable para mantener la estructura rígida que es base del grupo burocratizado. Ya hemos descrito con respecto al grupo de Juan, cómo funcionaba esta supervisión de las actividades de sus miembros. Los mecanismos de comunicación redundantes, la necesidad de desanimar cualquier iniciativa no asimilada a la estructura de normas y roles hace que el

tamaño óptimo de un grupo de esta naturaleza deba mantenerse constante y no exceda el número de sus miembros de un nivel en que no pueda mantenerse la relación face-to-face que el control exige.

Si el grupo crece demasiado, puede producirse una división en el seno del mismo, tendiente a mantener la cantidad de miembros adecuada a los mecanismos de control instrumentados.

Entre los miembros periféricos del grupo puede producirse un intercambio más elástico, ya que el accionar de éstos no cuestiona tan seriamente la estructura de roles necesaria para el mantenimiento de la identidad de pertenencia.

En mi experiencia, el número máximo de participantes que garantiza el orden en un grupo burocratizado es de alrededor de 12 a 15, aunque en ciertos grupos la implementación de normas especiales de control (reglamentos, leyes, etc.) puede permitir un número mayor.

### 3.9 El control social

Algunas consideraciones más sobre este ítem específico. Lo que se controla y fija es la conducta manifiesta, materia prima de la estructura de roles sobre la que reposa el cabalgamiento narcisista del grupo interno de los participantes. No importa qué es lo que piensa íntimamente cada uno, lo importante es su conducta visible. Parafraseando el refrán, no importa qué es la mujer del César, sino sólo qué aparenta.

El mecanismo de control es complejo. Por una parte intervienen los procesos de comunicación; el integrante ya sabe, luego de cierta experiencia, cuáles de sus mensajes serán aceptados por el grupo y en cuáles será dejado solo. Además, ha internalizado una imagen del grupo (Pontalis, J-B. 1963) que funciona desde dentro de él como un super-yo parásito eficaz.

Las características del grupo, que cristalizan en normas al respecto, exigen que la actividad de sus miembros debe ser pública y verificable (ésto aumenta, además, el efecto de promiscuidad). La tendencia totalitaria del grupo, basada en el hecho de que el sujeto es en tanto y en cuanto pertenece (identidad de pertenencia) refuerza aún más este poder de policía del grupo.

La pareja heterosexual, reducto de la intimidad por antonomasia, es prácticamente imposible en estos grupos (en el de Juan sólo era permitida en los miembros más periféricos). Suele observarse, a veces, cómo una pareja que tiene que compartir, circunstancialmente, una reunión con un grupo de estas características, es impulsada abiertamente a iniciar una pelea, o comienza a hacerlo de motu proprio, sin saber por qué, y en ocasiones, con cierto sentimiento de perplejidad posterior.

Lo que no tolera el grupo es no sólo la intimidad que la pone fuera de su alcance, sino el modelo de identidad sexual que cuestiona la omnipotencia grupal (ver el capítulo sobre sexualidad).

La posibilidad de actividades fuera del ámbito grupal, por parte de algunos de sus miembros, es tratada por el resto como una traición. Esta posibilidad enfrenta a los miembros del grupo con una fantasía de despedazamiento, al perder cada uno de ellos una parte de su propio cuerpo alienado en el rol que el tráfuga desempeñaba en la estructura grupal.

### 3.10 Proselitismo

El grupo de Juan aparecía manifiestamente empeñado en una campaña para modificar el mundo. Nada tan lejos de sus propósitos implícitos (y de sus posibilidades).

Los grupos burocratizados tienden a ser cerrados. Todo aspirante a la pertenencia es sometido a rituales de iniciación tan complejos como desmanteladores de su identidad manifiesta previa. El aspirante debe ser traído o presentado, generalmente, por un miembro "central". Permanecerá en la periferia grupal un tiempo relativamente largo, tanto más, cuanto su grupo interno se muestre poco ajustable a la estructura de roles grupal. No se le pide adaptación, entendiendo como tal una modificación permanente de su identidad, sino sólo sometimiento (recordemos lo que decíamos antes en el sentido que la exigencia se limita a la conducta manifiesta).

Cabe pensar que una personalidad "como si" sería un cliente ideal para este tipo de grupos y efectivamente, se los suele encontrar en ellos. También personalidades ambiguas, psicópatas pasivos o activos y, en general, todos aquellos que buscan un continente, como un líquido busca naturalmente el recipiente del que recibe su forma. La promiscuidad y el peculiar manejo de la sexualidad aparecen además, atractivos a ciertas perversiones.

Estamos hablando de grupos cuyos integrantes son sujetos con francos rasgos patológicos. En otro lugar nos ocuparemos de grupos que, dadas ciertas condiciones, pueden fomentar aspectos narcisistas en personalidades relativamente normales.

### 3.11 Totalitarismo

Cuanto más intensa y/o extensamente los rasgos narcisistas del sujeto toman su personalidad, tanto más dispuesto estará a someterse al totalitarismo del grupo. Y viceversa: cuanto más totalitario se haya configurado el grupo, tanto más exigirá del miembro una disponibilidad absoluta.

En el grupo de Juan las relaciones de pareja y la sexualidad, el vínculo con la familia de origen, el trabajo, estudio, etc. caían bajo la jurisdicción de las normas e intereses grupales. Estaban desanimados la práctica de deportes, la visión de determinadas películas cinematográficas, ciertos libros. Como dice la frase, todo lo que no era obligatorio estaba prohibido, sin que los destinatarios de todas estas prescripciones percibieran, aparentemente, su violencia. Por el contrario, sus decisiones aparecían como el fruto de una libre elección, de la que hacían arrogante ostentación.

Como señala J. Bleger (1975), en el nivel de sociabilidad sincrética, el sujeto es el grupo. En el caso de una afiliación totalitaria todo el sujeto es el grupo. El haz de roles desaparece y un solo rol, con el que el sujeto se ha identificado narcisísticamente, lo representa en el mundo. La afiliación al grupo es así una continuación literal de la simbiosis madre-niño en la que éste espera todo y debe todo a su objeto (en este caso correspondería decir, por el grado de identificación primaria persistente, a su sujeto) (II).

### 3.12 La intimidad en los grupos burocratizados

Nos habíamos ya referido indirectamente a este tema cuando tratamos el problema del control social, el totalitarismo y la sexualidad.

Intimidad, íntimo, remite a interior, lo que determina un límite que genera, por definición, algo llamado exterior. Los grupos burocratizados llevan como sello patognomónico la continuidad omnipotente, heredera de la simbiosis madre-hijo, la negación de la castración simbólica, según la cual, en un contexto grupal, el sujeto es diferente (discreto) del rol que desempeña. Es esta continuidad la que queda cuestionada en cuanto una relación de intimidad pone un límite entre un afuera y un adentro, lo que puede ser compartido y lo que no ha sido hecho para serlo.

La ilusión grupal no tolera la idea de intimidad. La misma hipótesis, ideologizada, del psiquismo grupal, intenta negar la existencia de la intimidad, definida aquí no ya como lo que no se quiere compartir, sino lo que no se puede compartir, lo que no podrá ser nunca abarcado por el significante que permite la comunicación y marca el límite entre los individuos.

El chisme aparece en estos grupos como una forma de comunicación, que tiene como función mantener la ilusión de que la intimidad no es una barrera infranqueable; que los límites son transparentes y que todo está a disposición de todos.

### 3.13 Percepción y relaciones con el mundo exterior

El mundo exterior permanece para los grupos burocratizados como una masa indiferenciada, como un "no grupo" amorfo, aunque amenazante en potencia. Asume este carácter de una manera franca, especialmente cuando deja de ser fondo para pasar a ser figura. Es entonces cuando es colocado en el papel de enemigo, tanto más peligroso cuanto más notoriamente cuestiona la ideología grupal.

Puede hacerse presente como el lugar hacia el cual se dirige el miembro cuestionador o renunciante. Puede hacer peligrar el ideal mesiánico que funciona como motor en la ideología grupal. Puede hacer irrumpir bruscamente el factor tiempo, vinculado este último efecto también con el ideal mesiánico.

El grupo siente entonces amenazada su "burbuja ecológica", que trata de defender con maniobras ofensivas. Esto no significa necesariamente que el grupo --sus miembros-- estén debatiéndose en algo equivalente a lo que M.

Klein describiera como posición esquizo-paranoide. Se trata de algo más difuso, tal vez menos organizado. Podría asemejarse al sentimiento catastrófico del niño que acaba de nacer, y debe enfrentarse al mundo que lo desborda, sin haber encontrado aún el continente adecuado para enfrentarlo.

Los esfuerzos de un grupo burocratizado han tenido como meta negar la realidad extragrupal; no hay por lo tanto muchos mecanismos preparados para hacerle frente. No hablamos --si se permite la metáfora, ya que un grupo no es un individuo-- de un neurótico, ni de un caracterópata, sino de un narcisista que de golpe encuentra desgarrado su clivaje con la realidad exterior.

El peligro de desintegración no es resultado de una maniobra defensiva; es la instalación de un caos, como el del ejército descrito por Freud, que ha perdido su capitán. No es un fenómeno que se desencadena por el cuestionamiento del ideal del yo, es el yo ideal lo que está en juego.

Las ansiedades que se desencadenan no pueden ser enfrentadas por los miembros del grupo en tanto tales; los soldados que huyen en pánico no han recobrado aún su autonomía personal. La disgregación del grupo externo coincide con un sentimiento de despedazamiento, de desorganización del grupo interno, comparable con una disgregación psicótica.

Sólo si puede superarse esta etapa de disgregación -interna y externa- puede el grupo reorganizarse -y recurrimos nuevamente a una metáfora antropomorfizante- en una restitución paranoide o melancólica.

### 3.14 Ideología grupal (12)

El grupo se ha reunido alrededor de una tarea manifiesta, que determina una serie de roles especializados, estructurados en una complementación recíproca. En la medida en que sus miembros interactúan desde esos roles, y en tanto y en cuanto no se ha resuelto totalmente la discriminación yo-no yo, grupo interno-grupo externo, se produce un cabalgamiento entre sus respectivos mundos internos y los roles que la estructura del grupo les proporciona. Esta estructura de roles queda más o menos modificada, más o menos definida ambiguamente, más o menos empobrecida y limitada por el tironeamiento producido por cada uno de los miembros, a fin de adaptarse a sus necesidades inconscientes.

Además, tiende a estabilizarse, más allá de las necesidades impuestas por la historicidad de la tarea manifiesta. Esta capacidad de inercia de la estructura de roles grupal es lo que se percibe fenoménicamente como estereotipo.

La ideología es una serie de creencias y racionalizaciones elaborada por los miembros del grupo, en una tarea común y compartida, para racionalizar y dar status de legalidad al resultado de estas desviaciones de la estructura grupal.

Alude a la tarea, al modo en que ésta debe realizarse, dá un por qué a cosas que no lo tienen (por lo menos racionalmente). Es a la estructura de roles y normas del grupo como la elaboración secundaria a los sueños.

Los mitos son el relato de la historia del grupo en función de esta ideología. Ambos tienen como función no sólo racionalizar el sistema grupal, haciéndolo compatible con las normas del resto del mundo, sino también -y especialmente- mantenerlo.

Lo que se le pide en ese sentido a la ideología es, más que coherencia, permanencia. Esto explica la inercia que tienen los conceptos ideológicos, herederos directos de la inercia de la estructura de roles de la que dan cuenta.

La ideología puede ser implícita o explícita, pero hacer consciente no tiene el mismo efecto que hacer consciente una fantasía inconsciente, porque están formadas por sustancias diferentes.

Lo que sostiene la ideología grupal es el sentido que tiene para cada uno de los miembros del grupo, sentido de que ha sido dotado por el inconsciente de cada miembro.

### 3.15 El sentimiento de pertenencia

No siempre los miembros de un grupo burocratizado tienen consciente su sentimiento de pertenencia. Sin embargo, es común escuchar que tal individuo se afilió a tal institución "porque deseaba pertenecer a algo". Es decir, la identidad de tareas no produce el sentimiento de pertenencia, sino que en pos de la pertenencia se busca la identidad de tareas.

Pertenecer, en ese contexto, significa ser. La sublimación implícita en la realización que proporciona una tarea, queda supeditada a la ilusoria identidad del deseo con su objeto proporcionada por sentimiento de pertenencia.

Es claro que el sentimiento de pertenencia es propio de todo grupo, y es un ingrediente deseable, pero en los grupos burocratizados es casi todo lo que motiva al sujeto a participar del grupo. "Cuanto mayor sea el grado de pertenencia a un grupo, mayor será la identidad grupal sincrética (en oposición a la identidad por integración)(...) La pertenencia es paradójicamente siempre una dependencia en los niveles de sociabilidad sincrética". (Bleger, J. 1971). La tarea grupal en algunas oportunidades adquiere la categoría de emblema que dá cuenta de esa pertenencia.

### 3.16 Reacción del exogrupo

La actitud del exogrupo suele ser en general de indiferencia. Como los grupos burocratizados suelen no hacer proselitismo, el exogrupo no se ve afectado. La falta de eficacia que describimos contribuye aún más a esta actitud neutra del entorno. Revolucionarios que no revolucionan, artistas que rehuyen la comunicación con su público, sectarios que no buscan difundir su religión, son

tratados en general con una mezcla de indiferencia y tolerancia, a veces hasta con simpatía.

Suelen aparecer como víctimas propiciatorias de ciertos grupos que pasan a la acción, sobre todo por su tratamiento peculiar de las normas morales en lo que hace a sexualidad, o a sus declamaciones políticas.

#### 4.- Conclusiones y últimas reflexiones

Los sujetos que se insertan en un contexto grupal de un modo predominantemente narcisista, imponen una particular interacción al conjunto de sus miembros.

Si un grupo determinado está compuesto por un número predominante de integrantes ejerciendo este tipo de inserción, se produce el fenómeno que Bleger llamó burocratización y que Kaës describe como archigrupo.

Retomando la clasificación propuesta en un trabajo anterior, distribuye a los pequeños grupos en primarios, secundarios y burocratizados. Seguimos así la clasificación de Cooley (1902), a la que modificamos, agregando que más allá de sus rasgos descriptivos fenoménicos, los grupos primarios son aquellos cuya tarea es la creación, modificación o enriquecimiento de la identidad de sus miembros, mientras que en los secundarios, la tarea es la modificación del mundo extragrupal. Señalamos además, que no existen grupos "puros", sino que la clasificación propuesta alude a tendencias predominantes.

Pienso que esta modificación a los conceptos de Cooley no viola su espíritu, y cobra sentido no sólo por razones didácticas, sino también en la medida que permite ampliar el tema a partir de los grupos burocratizados. Se definen éstos como una patología especial de los grupos primarios, o de los aspectos primarios de los grupos secundarios. En ellos la comunicación, la estructura de roles y el peculiar manejo del tiempo (objetivo y subjetivo) están destinados a proveer una prótesis identificatoria a sujetos con un déficit marcado en su capacidad simbólica y su autonomía yoica.

La inserción narcisista en grupos y la burocratización correspondiente está íntimamente ligada con los fenómenos que hacen al sentimiento de pertenencia, en tanto y en cuanto actúa como refuerzo de una identidad personal deficitaria. Podemos distinguir, en este sentido, una identidad de rol, basada en el ejercicio de la tarea grupal común y manifiesta, en contraste con la identidad de pertenencia, consecuencia de la fusión narcisista del sujeto con su rol grupal, con los consiguientes efectos en la estructura de roles grupal (y por lo tanto en la tarea) y el tipo de dependencia del sujeto con su grupo.

Bleger advierte que el núcleo aglutinado no se resuelve completamente en el ser humano; en todo grupo coexiste siempre junto a la sociabilidad centrada en la tarea, un nivel de sociabilidad sincrética, en el que permanece inmovilizado ese núcleo.

Hemos considerado hasta aquí, los efectos que un sujeto con un grado elevado de no elaboración de este núcleo produce a partir de su inserción en un contexto grupal.

Veremos a la inversa: la oferta que un grupo burocratizado hace a un aspirante a ingresar en él.

La fuerza de esta atracción --hablemos en estos términos-- se produce por el reforzamiento de la autoestima, el aumento del sentimiento de omnipotencia, que la pertenencia a uno de estos grupos produce, basados en la ilusión de fusión con el ideal del yo. En realidad, como surge de nuestro análisis, es con el yo ideal con quien se hace el pacto. (Freud, S. 1921).

La proyección de éste --podemos utilizar estos términos como equivalentes de la depositación del núcleo aglutinado-- en el grupo, en su líder, su ideología, su emblema, produce en sus miembros un desdibujamiento de las funciones yoicas, uno de cuyos atributos es la discriminación. Se produce así una relación autoestimulada; la pertenencia al grupo aumenta, por este mecanismo, la indiferenciación entre los miembros; y ésta, al aumentar la posibilidad de depositación del yo ideal, con el sentimiento de elación correspondiente, estimula la pertenencia.

Es por eso que sujetos relativamente "normales" pueden ser absorbidos por estos grupos, y se explica también de esta manera la capacidad que éstos tienen de producir adeptos (adictos). También se comprende, por lo menos en parte, el alto grado de cohesión grupal entre sus participantes.

## NOTAS

(1) Era costumbre en esa ciudad que grupos de estudiantes vivieran, mientras duraban sus estudios, en viejas casas, cuyo alquiler compartían. Con frecuencia se reunían según su pueblo de origen. En estas casas se estudiaba, y transcurría gran parte de la vida social de sus habitantes, a través de reuniones y otras actividades.

(2) En los grupos de estudio (como mencionamos más adelante), las técnicas de coordinación basadas en la reflexión, están destinadas en gran parte a disolver estos efectos grupales, que tienden al estereotipo.

(3) En otras publicaciones hemos hecho referencia a los aspectos generales de este modelo. Ver Puget, J., Bernard, M., Games Chaves, G. y Romano, E. (1982) y Bernard, M. y Cuissard, A. (1977).

(4) He tomado el término de difracción de René Kaës (1985).

- (5) En otro artículo me he referido también al tema de los grupos burocratizados (Bernard, M. 1982).
- (6) El tema ha sido tratado extensamente por F. Ulloa (1966) a cuya obra me remito.
- (7) La estructura de roles del grupo terapéutico, sus normas, etc. movilizan y cuestionan los del equipo de terapeutas (Bernard, M. y Games Chaves, G. 1965).
- (8) Utilizo mi clasificación de los grupos, centrada en las características de la tarea grupal (Bernard, M. 1982).
- (9) Mi hipótesis es que la caída del rendimiento grupal en lo que hace a la tarea manifiesta se debe al ataque que el aumento de ambigüedad en la definición de los roles produce en el proceso de comunicación. Nos referimos especialmente a grupos cuya estructura de roles sirve como apoyatura a una comunicación predominantemente verbal. Esto explicaría por qué en grupos cuyo código comunicacional es predominantemente analógico (un conjunto de bailarines, por ejemplo) un grado relativamente alto de burocratización puede ser compatible con el mantenimiento de la tarea grupal. Los códigos analógicos toleran un monto de ambigüedad alto sin perder su función de comunicación.
- (10) R. Kaës ha tratado el tema en su trabajo sobre L'Archigroupe, puissance et pouvoirs dans les petits groups. (1973).
- (11) Berenstein y Puget desarrollan este vínculo particular en su trabajo Psychanalyse du couple matrimonial (1986).
- (12) En el momento de escribir este trabajo no había tomado contacto con las ideas de R. Kaës (1980) sobre la ideología. Mis ideas al respecto, sin embargo, coinciden con las que este autor expone en su obra.

## BIBLIOGRAFIA

BERENSTEIN, I. y PUGET, J. (1986) Psychanalyse du couple matrimonial. IX Congress of the Int. Ass of Groupe Psychotherapy, Zagreba, 1986.

BERNARD, M. y GAMES CHAVES, G. (1965) - "Incidencia de una fractura institucional en la tarea terapéutica". En Puget, J., Bernard, M., Games Chaves, G. y Romano, E. El grupo y sus configuraciones. Ed. Lugar. Bs. As. 1982.

BERNARD, M. (1979) - "Temas teóricos de psicoterapia grupal". En Temas de Psicoterapia Grupal. En colab. con Cuissard, A. Ed. Helguera. Bs. As. 1979.

BERNARD, M. (1980) - "The structure of roles and the status of inconscious". En The individual and the group. Ed. by Malcom Pines and Ise Rafaelsen. Plenum Press. London, 1982.

- BERNARD, M. (1982) - "Consideraciones sobre la tendencia a la burocratización en los grupos terapéuticos". Revista de Psicología y Psicoterapia de Grupo. Tomo V, 1982.
- BLEGER, J. (1969) - Simbiosis y Ambigüedad. Paidós. Bs. As. 1969.
- BLEGER, J. (1971) - "El grupo como institución y el grupo en las instituciones". En Temas de Psicología Social. Nueva Visión. Bs. As. 1971.
- COOLEY, Ch. (1902) - "Primary Groups". En Small Groups, by Hare Borgatta y Bales. New York, 1964.
- FREUD, S. (1921) - Psicología de las masas y análisis del yo. Amorrortu edit. Tomo XVIII. Bs. As. 1984.
- KAËS, R. (1973) - "L'Archigroupe. Puissance et pouvoirs dans les petits groups". Nouvelle Revue de Psychoanalysis. VIII, 1973.
- KAËS, R. (1976) - El aparato psíquico grupal. Granica Edit. Barcelona, 1977.
- KAËS, R. (1980)- L'Ideologie. Études psychanalytiques. Dunod, Paris, 1980.
- KAËS, R. (1985) - "La difracción de los grupos internos". Encuentro Internacional de Psicodrama y Psicoterapia de Grupos. (Conferencia). Bs. As. 1985.
- LAGACHE, D. (1951) - Teoría de la Transferencia. Nueva Visión. Bs. As. 1980.
- NUMBERG, H. (1951) - "Transference and reality". The International Journal of Psychoanalysis. Vol. XXXII, 1951.
- PICHON RIVIERE, E. (1967) - " Una nueva problemática para la psiquiatría". Acta Psiquiátrica y Psicológica de América Latina. 1967.
- PONTALIS, J-B. (1963) - "Le petit groupe comme objet". En Après Freud. Gallimard, Paris, 1968.
- PUGET, J., BERNARD, M., GAMES CHAVES, G. y ROMANO, E. (1982) - El grupo y sus configuraciones. Ed. Lugar. Bs. As. 1982.
- ULLOA, F. (1966) - "Psicología de las instituciones". A.P.A. Bs. As. 1966.

Miembro Titular y Director del Departamento de Grupo de la Asociación Argentina de Psicología y Psicoterapia de Grupo.

Presidente de la Federación Latinoamericana de Psicoterapia Analítica de Grupo (FLAPAG).

Arenales 1242 P.B. "B" (1061) Buenos Aires.

Curriculum Vitae.

Marcos Emilio Bernard.

Doctor en Medicina (UNLP, 1961). Fue profesor adjunto en las Universidades Nacionales de Buenos Aires, La Plata, Mendoza y en la Universidad Católica Argentina. Autor y coautor de varios libros sobre su especialidad, y mas de 70 trabajos publicados en revistas especializadas nacionales y extranjeras. Miembro Titular y Director del Departamento de Grupos de la AAPPG. Presidente de la Federación Latinoamericana de Psicoterapia Analítica de Grupo (FLAPAG).

(c) Marcos Bernard y FLAPAG, sólo por reproducción digital para miembros de entidades adheridas a FLAPAG.

Volver al índice de la RIF #1 Volver al principio de esta página

Esta página fue realizada por el Equipo W3 del Departamento Técnico de PsiNET on line.

Agradeceremos sus comentarios respecto a dificultades en su visualización. Dirija sus mensajes a [webmaster@psinet.com.ar](mailto:webmaster@psinet.com.ar)

-----  
All right reserved. © Federación Latinoamericana de Psicoterapia Analítica de Grupo.